





*La iglesia y la guerra*

**17**

Referente a los militares polacos internados en los varios campos de concentración de los países limítrofes de Polonia, la Oficina,

de recomendarlos al caritativo interés de los respectivos Nuncios Apostólicos, quienes, con admirable celo y solicitud, trataron de aliviar su suerte con la organización de la asistencia religiosa y con la distribución de las donaciones erogadas por el Santo Padre en su favor.

El número de los pedidos que diariamente llegaban a la Oficina, en aquellos primeros meses, no superaban las seis decenas, siendo su-

Empero, ya desde aquel momento inicial fueron adoptados ciertos principios fundamentales en la organización de la labor, para lograr una reglamentación más detallada y más perfecta, en conformidad con las necesidades siempre crecientes.

Un sensible cambio sobrevino con el fulminante avance germánico en Holanda, en Bélgica y en Francia, iniciado el 10 de mayo de 1910, seguido un mes después por la entrada de Italia en la guerra...

datos referentes, en su mayor parte, a civiles, es decir, a enteras familias dispersas en su precupida fuga ante el avance enemigo; a miembros de la misma familia a menudo desparzados y arrojados en distintas direcciones; a evacuados que erraban de una a otra región; a trasladados a confinamientos, o internados en campos de concentración.

A las muchas búsquedas de evacuados belgas, holandeses y fran-

Se pasa así al segundo período de actividad de la Oficina.

El número de pedidos ya no es de algunas decenas, pero sí de unas cuantas centenas por día; el trabajo se torna más amplio y complicado; se llaman nuevos empleados, empiezan a colaborar sacerdotes seculares y regulares, como también comunidades religiosas femeninas.

**EL TERCER PERIODO.** — El tercer período de la Oficina está

lucieron la extensión del conflicto grecoalbanés, y las violentas y repetidas acciones de guerra en África.

(Continuara)

---

Del momento montevideano

M H C B D O

EL ALCOHOLISMO

"No capitula, me dijo enfurecido uno de los patronos antiguos. Si a Ud. le cobraban seis pesos, no tenía por qué pagarme doce. Así nos hecha a perder la gente".

Las cabezas de los filósofos de mi caja, estaban marcadas de fantásticas "vueltas de carnero", dadas entre el pulzar y el índice; el núcleo de la mesa había logrado reconocírselo como producción; también como consecuencia de la embriaguez, tuvo de poner un llamado de atención a la totalidad y en los poderes publicos.

El expendio de bebidas alcohólicas se ha extendido tan de pronto y tan abundantemente, que con tanta facilidad...

agua" con el ple del vaso y el líquido derramado.

Ya estaba por pagar e hime, cuando el ojez muno fuertes me apremiaron los hombros desde atrás, juntándose casi el uno al otro.

tantas frecuencias, y con otros que no trascienden, pero que son autismo de muy funestas consecuencias para la sociedad, como que representan degeneración de los individuos y degeneración de las familias.

Después... Después "la marlin" lo absorbió a mi amigo de su infancia y yo desaparecí, ahogado, en las márgenes de las cuartillas de papel.

Después de todo, nuestros des-

periodista, es lo mismo que hacerse a la mar con un chinchorro, por supuesto sin vela, ni timón.

Su flamante y galoneado uniforme me lo revelaban: Capitán Mario Silveira.

—Te felicito hermano. Buen-

—¿Tantot Ayer volví de Jamai-  
ca en el "Deflin".

—¿No dices? ¿Y qué tal esas  
tierras?

—Maravillosas, hechiceras, pe-  
ro muy atrazadas.

Más, que a pie, hablo, en este

Aún se dice mal en su tez co-

—Sí, muy atrasadas, prosiguió.  
Juzga tú mismo por este hecho  
que te voy a referir.

Mi "Delfín" salió de este muer-  
templachón, para ir acortando  
con firmeza una fuerza de des-  
trucción que lenta, pero segun-  
damente, va minando a la socie-  
dad.

Las crónicas policéas son muy  
aleccionadoras.

te de mar, estaba resentida por mi gesto. No capitán, me dijo enfurecido uno de los patronos amigos. Si a Ud. le cobraban esos pesos, no tiene por qué pagarme doce. Así nos hecha a perder la gente. ¡Si estuviera almirante!

salí alroce, pero con algunos de-  
torios y con la pintura arru-  
na. Al llegar a Jamaica, pues,  
comencé una nueva pintada a  
los naturales del país. Terminado  
el trabajo, pregunté el precio.  
Aquellas pobres gentes, me co-

verazencia. Los di doces y locos de  
contentos se fueron a ver una co-  
rrida de toros.

Al otro día pasando por el  
puerto, me enteré que mucha gen-  
te—, desde el banco de atrás  
había dado tantos puntazos con  
el lapicero en los tiempos de in-  
fancia.

FOLE.

\_\_\_\_\_







